

mo de la hermosura de Dios, imágen de su bondad, resplandor de la gloria del Padre! (1) ¡ó retrato vivo del Verbo eterno, templo de la Trinidad beatísima, luz criada de la increada luz! (2) Dios os crió, ó alma de mi Hijo, en mis propias entrañas, y ahora os considero en las de la tierra. Cúmplanse á la letra los decretos de Dios, y aunque yo sienta soledad, esté distante de mis ojos no solamente el alma, sino el precioso cadáver de mi Jesus. »

« El único y corto consuelo que restaba á mi afligido espíritu, era poseer y abrazar tierna y afectuosa la preciosa caja de aquella alma bendita: su vista me causaba un inexplicable sentimiento; mas al fin era el cuerpo de mi Hijo. Cuando pusieron en mi regazo el ensangrentado cadáver, levantaba yo con la siniestra mano la sacrosanta cabeza, pendiente, pálida y denegrida con los muchos cardenales; cuando yo buscaba en aquel rostro deshecho y lleno de sangre, y no hallaba el amable semblante de mi Jesus; cuando veía sus ojos pasmados y amortecidos, y se los cerré con mi propia mano; cuando de cerca miraba el rasgado pecho y la herida de la lanza, de la cual manaba todavía sobre mis ropas la sangre y agua: oh qué do'or era el mio! Pero á lo ménos desahogaba mi amor besando las divinas manos, y dando afectuosos ósculos en su costado abierto, en aquel divino costado que todavía estaba caliente con la fuerza del amor: entónces, apretando estrechamente hácia mi pecho el cuerpo sacrosanto, unia mi rostro con el suyo y lavaba la sangre con mis lágrimas. »

« Mas sea bendito vuestro santísimo nombre, Dios y Señor mio, bendito sea; padezca mi alma toda la afliccion que fuere de vuestro agrado, y crucifiquense mis afectos, pues solo me resta el consuelo de que padezco por mi Hijo; y aunque siento el motivo, estimo mucho el sentimiento. Siento el haberle perdido; pero me consuela el estarle llorando. ¿Qué puede ejecutar mi amor en obsequio de la soledad que me causa? Ah, si yo muriera con la pena! Pero no; prolónguese mi martirio cuanto sea la voluntad de mi Dios, ya que no pueda hacer á mi Hijo otros obsequios. »

« Tampoco quiero yo, amado Hijo, retirar de vos mi pensamiento para mitigar mi pena, ni sería posible retirarlo: ya que

(1) *Sapient. c. 7. v. 26.* (2) *Hebr. c. 1. v. 3.*

os perdí para mis ojos, no os perderá mi memoria, porque mi alma os está continuamente viendo en aquel terrible momento de espirar, en que os perdí. Todavía me parece que os estoy mirando pendiente del afrentoso patíbulo. Oh qué lastimosa figura! Aún veo vuestro cuerpo todo herido, bañado en sangre, rotas las venas, rasgadas las carnes, convulsos los miembros, la respiracion apresurada, el pecho levantado y palpitando el corazón, y que poniendo en mí los afligidos ojos, me dabais á entender la afliccion inexplicable de vuestra alma. Jamas me olvidaré de aquel momento doloroso, en que inclinando la cabeza sobre el pecho, os vi espirar. »

« ¡Ó muerte, y qué duro imperio es el tuyo, qué indómita tu insolencia, pues así te atreviste al Omnipotente! ¡Ó pecado de Adan abominable (1), que la introdujiste en el mundo, cuánto ha costado tu remedio! Y tú, serpiente antigua, criatura infeliz, monstruo de iniquidad y primera causa de todos los males, ¡tú indujiste al hombre á cometer la culpa! qué detestable eres! Si no fuera por ti, no hubiera en el mundo pecados, ni muerte para mi Hijo, ni injurias para mi Dios. »

« Pero gloria sea dada al gran triunfador: vencisteis, Hijo mio, y con la muerte de cruz habéis triunfado gloriosamente de la muerte, de la culpa y del demonio; bendito seáis para siempre. Mi alma os engrandece, y en esta gloriosa redencion del mundo mi espíritu os alaba, ¡ó mi Dios y Salvador! (2) Pusisteis, Señor, los ojos de piedad en la desgracia y abatimiento de la humana naturaleza esclava de vuestros enemigos: razon es que desde hoy en adelante os alaben y engrandezcan todas las generaciones de la tierra (3). ¡Qué grande es, Señor, vuestro poder, y qué poderoso es en sus obras vuestro santo nombre! (4) Esta misericordia llegará de generacion en generacion hasta el fin del mundo, y abrazará á todos los que vivan en vuestro santo temor (5). Empeñasteis, Señor, vuestro brazo, vencisteis, destruisteis, aniquilasteis la soberbia de vuestros enemigos. Cayeron precipitados desde el cielo (6), y allá están en los abismos: ya los humildes hijos de Adan pueden ir desde hoy á ocupar en la gloria sus sillas (7). ¡Oh, de cuántas felicidades y bienes llenasteis por este medio á los pobres hijos de

(1) *Rom. c. 5. v. 12.* (2) *Luc. c. 1. v. 46.* (3) *Ibid. v. 48.*
(4) *Ibid. v. 49.* (5) *Ibid. v. 51.* (6) *Ibid. v. 52.* (7) *Ibid. v. 53.*

Adan, que padecen hambre y sed de la justicia! pero cerrasteis los tesoros de vuestras misericordias á los soberbios secuaces de Lucifer. Ahora se ve que acordándoos de vuestra gran misericordia, vinisteis á socorrer á vuestro pueblo, á los hijos de vuestro siervo Jacob (1), segun teníais prometido á nuestros antiguos padres, Abraham y sus descendientes (2). »

« Alaben ahora al Señor los cielos y la tierra; los ángeles y los hijos de Jacob exalten para siempre su santo nombre (3). Confesád al Señor y alabádle, porque es infinitamente bueno, y eternamente durará esta su gran misericordia (4). Alabémosle todos los que fuimos redimidos por el Señor, todos los que rescató de mano de su enemigo el demonio: *Dicant qui redempti sunt* (5). Se compadeció de los que estaban de asiento en las tinieblas y sombra de la muerte entre cadenas, y con suma pobreza (6). Los sacó del cautiverio y de la region del pecado, rompió los grillos que los tenían cautivos (7); quitó con su cruz las puertas del cielo, que hasta ahora eran de bronce (8); abrió los cerrojos de duro hierro. Confiesen todos en la presencia del Señor las grandes misericordias y maravillas que ha obrado en favor de los hijos de los hombres (9). »

« Y tú, Iglesia santa, que como Eva naciste del pecho de tu divino Esposo, que tuviste tu primer origen de la sangre de mi Hijo, levántate, levántate, y revístete de fortaleza, ó nueva Sion; adórnate con los vestidos de tu gloria, nueva Jerusalem, ciudad del Santo, pues ya no te insultará mas el enemigo (10): levántate de la tierra en que yacias consternada, sacúdete el polvo de tu desprecio, desata tus prisiones, hija de Sion cautiva, porque ha dicho el Señor: por nada te vendieron al demonio, y serás redimida (11), sin otro precio que mi sangre. Veo, ó Iglesia santa, en los futuros siglos á tus hijos rescatados con la divina sangre; veo rotas las infames prisiones, y que levantando al cielo sus manos, glorifican á Dios Salvador. Veo que huye confuso el demonio, porque cesó la tiranía y el tributo. ¡Oh qué bien lo había profetizado Isaías, cuando dijo de mi Jesus, que si diese por el pecado su vida, veria una descendencia dilatada! (12) Veo por los vastos campos de los venideros siglos la

(1) *Luc. c. 1. v. 54.* (2) *Ibid. v. 55.* (3) *Dan. c. 58. v. 59.*

(4) *Psal. 106. v. 1.* (5) *Ibid. v. 2.* (6) *Ibid. v. 10.*

(7) *Ibid. v. 14.* (8) *Ibid. v. 16.* (9) *Ibid. v. 15.* (10) *Isai. c. 52. v. 1.*

(11) *Ibid. v. 2. et 3.* (12) *Isai. c. 53. v. 10.*

multitud infinita de hijos de la Iglesia, unos pueblos inmensos, que por su multitud no se pueden contar (1): todos lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero (2), de este Cordero de Dios, destinado para quitar los pecados del mundo (3). »

« Pero ay de mí! qué es lo que estoy viendo! ¡qué nuevo é inexplicable motivo de dolor es el que descubro desde léjos en los futuros siglos! Allá veo en poder de Satanás muchos de los mismos hijos de Dios por la redencion, que despreciaron la libertad que les consiguió mi Hijo con la muerte de cruz, y se volvieron gustosos al antiguo cautiverio. ¡Y de este modo se desprecia la sangre de mi Dios! Muere el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, para quitar el pecado del mundo, ¡y en casi todo él ha de reinar el pecado! Pasmáos, cielos, y vosotros, ángeles que los habitáis, llorád con dolor vehemente (4). ¡Ha llegado Dios con su amor hasta morir por los hombres, y para la mayor parte de estos será lo mismo que si Dios no hubiera muerto! ¡Padeció el Omnipotente una muerte afrentosa, y para muchos será lo mismo que si no la hubiera sufrido! ¡Acaban de obrarse prodigios inauditos, obras maravillosas que nunca pudieron imaginar los hombres ni los ángeles; y será para muchos hombres, como si todo hubiera sido una fábula! Para todas estas almas ingratas en vano, Hijo mio, derramasteis vuestra sangre, en vano subisteis á la cruz y perdisteis la vida. ¡Ó sangre divina, y cuánto mas siento el verte desperdiciada por los mismos cristianos, que verte derramada por los incrédulos judíos! Viendo estoy en todo el cristianismo un nuevo y continuado Calvario, en que mis hijos, mis nuevos hijos crucifican á su hermano, á su padre, á su Dios, y á mi hijo Jesus. ¡Ó Dios eterno, confortád mi alma! »

« Veo que los pecadores, segun se advierte en sus acciones, mas estiman el cuerpo inmundo y brutal que su alma, aunque teñida de divina sangre; mas que la honra de Dios aprecian sus viles apetitos; mas que á su Dios quieren á Lucifer y le siguen. ¡Ay de mí, que los mismos judíos que hoy crucificaron á mi Hijo, no fueron tan culpables como ellos! Confiesan vuestra divinidad y vuestra muerte; conocen vuestro amor y bondad; no niegan el beneficio de la redencion; pero os niegan la cor-

(1) *Gen. c. 32. v. 12.* (2) *Apoc. c. 22. v. 14.* (3) *Joann. c. 1. v. 29.*

(4) *Jerem. c. 2. v. 12.*

respondencia. Adorado Hijo mio, *perdonádos, que no saben lo que hacen* (1); y si mi amor puede con vos alguna cosa, perdonádos, Hijo mio. »

Así sea, Jesus mio, perdónalos por tu afligidísima madre. Ya nuestro corazon no puede con tantos golpes, y nuestra dureza cede á la fuerza del arrepentimiento y del pesar. Vencisteis, Señor, vencisteis; vuestras lágrimas triunfaron de nuestra rebeldía, y todos nos rendimos en obsequio de vuestro amor. Mucho nos obliga á mudar de vida el horror que nos causan nuestras culpas; pero mucho mas el amor de vuestro Hijo.

Tenéd, Señora, en vuestra amarga soledad el dulce consuelo de que no ha de frustrarse en nosotros la pasion de vuestro Hijo: no, Madre de Dios; viva Jesus en nosotros, viva su amor y su ternura, viva en nuestros corazones su bondad; y si hoy ha muerto á manos de los judíos, vivirá para siempre en nuestras almas. Su sangre, Virgen santísima, es el bautismo que lava nuestras manchas: su muerte es nuestra redencion del miserable cautiverio; su gracia es nuestra felicidad y fortaleza. Nosotros, Señora, somos hijos vuestros, revestidos de la semejanza de Jesus y adornados con sus méritos: no seremos ya enemigos de Dios como hasta aquí, sino hijos de vuestro amor. Detesto, vírgen María, el pecado con todo aborrecimiento; lo abomino y miro con horror: me pesa verdaderamente de haberlo cometido. Ya me siento mudado, afligida Reina; convertid vuestras lágrimas en consuelos: siento en mi alma un vivo y sincero amor á vuestro Hijo: yo os lo protesto, Señora. Dios eterno, fortalecéd mi propósito: yo os prometo morir ántes que ofenderos. Madre de Dios, alcanzádmel perdón para lo pasado, gracia para lo futuro, y pues tengo grandes pecados, gran misericordia. Amen.

(1) *Luc. c. 23. v. 34.*

FIN DEL TOMO SEGUNDO.



TABLA

DE

LOS SERMONES, DISCURSOS ETC.,

QUE COMPRENDE

EL TOMO SEGUNDO.

FESTIVIDADES DE MARÍA.

	PÁG.
Sermon de la immaculada Concepcion. — De Sánchez Sobrino...	1
Sermon de la immaculada concepcion de la santísima Virgen. — De Bordoy.....	10
Discurso de la purísima concepcion de María santísima. — De D. Antonio García Bermejo.....	23
Sermon de la natividad de nuestra Señora. — De Santander....	36
Sermon de la natividad de nuestra Señora. — De Sánchez Sobrino.....	48
Sermon del nacimiento de la santísima Virgen. — De Bordoy...	59
Sermon del santísimo nombre de María. — De Almeida.....	67
Discurso de la presentacion de María santísima. — Anónimo...	79
Sermon de la anunciacion de María santísima y la encarnacion del Verbo. — De González.....	92
Sermon de la anunciacion de la santísima Virgen. — De Bordoy.	103
Sermon de la visitacion de nuestra Señora. — De González....	110
Sermon de la visitacion de nuestra Señora, y fundacion del convento de monjas Catalinas de Córdoba del Tucuman. — De García.....	120
Sermon de la purificacion de la vírgen María. — De Sánchez Sobrino.....	137

